

Formación de liderazgos adolescentes con un enfoque de ciudadanía intercultural

Hace un acercamiento al programa de formación ciudadana que desarrolla TAREA con líderes estudiantiles en la región Ayacucho en un contexto de pobreza y posconflicto. Reflexiona en torno a lo que implica empoderar a los actores comprometidos con los derechos de niñas, niños y adolescentes, y ampliar a la vez su compromiso social más allá del mundo de la escuela.

ERASILDA HUAMANÍ FERNÁNDEZ

TAREA

Preguntarse por la formación ciudadana de las nuevas generaciones ayacuchanas es de vital importancia, máxime si se consideran los efectos de los años de violencia. Como sociedad, está haciendo algunos esfuerzos para desarrollar procesos socioeducativos

y culturales que permitan manejar los conflictos de una manera pacífica, superar la exclusión social, abrir nuevos espacios para la participación ciudadana de las nuevas generaciones, enfrentar los altos índices de corrupción y lograr relaciones más armoniosas en las instituciones educativas, los lugares de trabajo, los espacios públicos y los hogares.

Para ello se requieren políticas y estrategias basadas en el enfoque de ciudadanía intercultural, porque ésta parte de la premisa básica de que los seres humanos viven en sociedad. Las relaciones humanas son necesarias para sobrevivir y para dar sentido a la existencia. Desde el momento mismo de su nacimiento, los niños y las niñas empiezan a aprender a relacionarse con otras personas y a entender qué significa vivir en sociedad, a aprender y valorar la diversidad. Éste es un aprendizaje que continúa toda la vida, especialmente en sociedades como las nuestras, tan diversas social, cultural y económicamente, además de las diferencias etarias y de género.

Estas relaciones no son, por supuesto, sencillas: muchas veces los intereses de cada individuo no coinciden con los de los demás; el conocimiento de la historia de nuestros pueblos y comunidades étnicas no ha cobrado fuerza suficiente, lo que ha generado tensiones que dificultan la convivencia y la organización y profundizan la exclusión.

El progreso de la Región Ayacucho se apoya en la riqueza de sus pueblos, comunidades, caseríos, y esto nos obliga a profundizar en su conocimiento y valoración, a mostrar a nuestros niños y adolescentes lo que somos,

la riqueza de nuestros pueblos, sus niveles de desarrollo, sus aspiraciones y hacia dónde queremos llegar para avanzar hacia la instalación de la ciudadanía plena, que solo es posible si se valora la diversidad, que implica también trabajar por superar todo tipo de exclusión. Desde esta perspectiva, nos basamos pues en una ciudadanía intercultural.

Por ello, las nuevas generaciones deben ser guiadas para aceptar su propia identidad, la diferencia como valor, participar activamente en la construcción social como actores políticos, fortalecer su identidad y construir ciudadanía.

Por eso desarrollamos un programa de formación para y con líderes estudiantiles en el que participan anualmente 60 estudiantes, adolescentes de diversas instituciones educativas que tienen entre 13 años y 17 años. Ellos y ellas provienen de la zona rural, son migrantes de las zonas altoandinas y de la selva ayacuchana, y estudian en instituciones educativas públicas. El programa es un espacio personal y culturalmente diverso, y es ésta precisamente una de las grandes fortalezas y, al mismo tiempo, uno de los grandes retos para desarrollar aprendizajes ciudadanos interculturales.

LOS ADOLESCENTES Y SU FORMACIÓN CIUDADANA

Para la formación ciudadana de los adolescentes se incorporaron tres dimensiones:

- la identidad personal
- la identidad cultural
- protagonismo y liderazgo.

El *desarrollo de la identidad personal* es una de las primeras dimensiones que se trabaja por la centralidad en la formación del sujeto adolescente y en la construcción de su personalidad. Se desarrolla con ellos y ellas una autoimagen positiva que valore sus cualidades y que les permita reconocerse como sujetos valiosos, que los ayude a identificar sus potencialidades y oportunidades.

Para ello se realizan talleres vivenciales, asesorías personales y grupales, presentaciones de cine-foros y retiros para que los adolescentes reflexionen en torno a su identidad personal. El taller se denomina “Conociéndome para ser un buen líder”, y en este espacio tienen la oportunidad de reflexionar e intercambiar pareceres sobre quiénes son, qué fortalezas tienen, qué personas valiosas los han apoyado en momentos difíciles, qué cosas les permiten salir adelante a pesar de las adversidades. Se

realizan trabajos en los que recuerdan su niñez, identifican a su familia, reconocen a las personas o presencias más significativas en sus vidas, las cosas positivas que les han dejado huella. Para ello se utiliza la técnica “El río de nuestras vidas”. Se ha constatado que la identidad que reflejan los adolescentes es un sentimiento de lo que cada uno de ellos mismos es.

Descubren que su vida es un continuo, a pesar de algunas modificaciones impuestas por el transcurso del tiempo y las experiencias vividas. Profundizan en el significado de la autoimagen, la autoestima, la autovaloración. Así también, son invitados a que identifiquen a los personajes más significativos en sus vidas, aliados de su realización personal, a quienes los han apoyado continuamente. Se encuentra que todos tienen un sentimiento de pertenencia a algún lugar, que señalan claramente de dónde proceden, la familia a la que pertenecen. Esto les permite identificar experiencias gratificantes de reconocimiento a las personas referentes en la formación de su identidad.

Además, los adolescentes de la zona rural muestran una identidad ligada fuertemente a la naturaleza; en sus representaciones sale nítidamente que las chicas se ven como flores y como aves, y los chicos como el río, como los cerros o como algún animal andino. Al respecto, Páñez (2000) señala:

“[...] la naturaleza es para el niño andino un ámbito amplio, pleno de estímulos, que le permite establecer un diálogo vivencial continuo a través de sus juegos en los que el niño explora, aprende de ella y le infunde ‘espíritu’, marca retos y busca dominarla. Los animales, en particular, son sus compañeros de juego, sus pares, a quienes imita, con quienes compite y a quienes cuida. La naturaleza no es solamente el entorno donde vive: hay una participación vivencial con la misma y una forma de asimilarla, de tal modo que ella está integrada parcialmente a su identidad”.

El *desarrollo de la identidad cultural* es un eje central para emprender procesos de apropiación y valoración de identidad. Con tal fin se promueven experiencias prácticas y de investigación con los mismos adolescentes sobre las expresiones culturales que forman parte de su identidad cultural, de sus comunidades y de la realidad ayacuchana. Con ello se busca que identifiquen el proceso histórico que les dio origen, para luego reflexionar sobre la discriminación y la exclusión social para, luego, elaborar propuestas de interculturalidad desde el ámbito escolar y desde la comunidad.

Se parte de su experiencia y su saber, y así los adolescentes realizan exploraciones en sus mismas comunidades y sus familias. Elaboran para ello infografías sobre todo lo que posee cada zona, lugar y comunidad de procedencia. Estas infografías muestran la diversidad cultural, las historias y los saberes de cada comunidad; sus prácticas agrícolas, medicinales, artesanales; su arte culinario y su diversidad musical, que son graficadas con profusión de datos e imágenes y con frases que denotan orgullo y satisfacción.

En los talleres de reflexión e intercambio de experiencias, las infografías ayudan a trabajar sentimientos y sentidos, así como a apropiarse de conceptos relativos a la cultura, y desarrollan acciones de compromiso para asumir prácticas interculturales como uno de los caminos para superar la discriminación en las familias, la escuela y la comunidad.

Los talleres van acompañados de visitas y sesiones con personas, organizaciones y lugares que fortalezcan su identidad. Por ello han visitado talleres artesanales de telar, orfebrería, tallado, música; el contacto directo con maestros de arte resultó para los adolescentes un descubrimiento de su riqueza y su cultura como región, y permitió al mismo tiempo identificar pistas de lo que se puede aprender más allá de la escuela, en el rico diálogo entre ésta y la comunidad.

Estos aprendizajes han llevado a los adolescentes a querer compartirlos y difundirlos a través de los medios de comunicación, y ésta es otra estrategia que desarrolla el programa de formación, al que denominaron "Interculturalidad, una apuesta para enfrentar la discriminación". De esta manera ellos mismos se convierten en portavo-

ces para la sensibilización, la valorización y el reconocimiento de nuestras culturas.

El *desarrollo del protagonismo y el liderazgo*, ligado a los otros dos ejes de trabajo ya anotados, es sustantivo en la formación de los adolescentes y las adolescentes. Se articula también a la necesidad de aportar a la construcción de una sociedad democrática en la que los ciudadanos y ciudadanas actúen de acuerdo con el interés colectivo para alcanzar metas que respondan a las necesidades e intereses de la comunidad.

El trabajo radica en una metodología de análisis personal de cómo ellos y ellas perciben la ciudadanía y cómo la perciben en la sociedad ayacuchana. Se organizan diálogos con especialistas que tratan temas como ciudadanía, resolución de conflictos, ejercicio de derechos, análisis de la realidad, la problemática adolescente y sus retos, y la incidencia política.

Se realizan también visitas a diversos lugares, como el Museo de la Memoria en Ayacucho, el Museo de la Nación en Lima, lo que les permite conocer mejor nuestra realidad local y nacional y comprender la complejidad de los procesos sociales y de los conflictos que hemos sufrido como país. De este modo podrán tomar conciencia de que la recuperación de la memoria individual y colectiva luego de la violencia política es una urgencia para la democratización de nuestra sociedad. También aprenden del pasado que se requieren actores sociales comprometidos en la construcción de la paz.

Ligada a esta estrategia, se asesora a los estudiantes con el fin de que desarrollen ideas para la promoción de la



convivencia democrática, ideas que se plasman en proyectos de buen trato en la escuela, de convivencia sin discriminación, de promoción de sus derechos fundamentales, para trabajar la memoria histórica, así como otros de mejoramiento del medio ambiente. Todos ellos parten de la problemática en la que viven, y en la asesoría se les orienta a planificar, ejecutar y evaluar sus proyectos que se basan en el trabajo colectivo y participativo.

LOS APRENDIZAJES

En la experiencia de formación, los principales aprendizajes mostrados son los siguientes:

- Los líderes adolescentes se valoran a sí mismos, se confrontan y recrean valores personales y colectivos: dan y reciben afecto, se respetan y respetan a los demás, brindan confianza. Todas éstas son, creemos, experiencias vitales que conducen a la formación de una buena autoestima, tan ausente hoy en los adolescentes y las adolescentes.
- La reconstrucción de conocimientos y saberes, el desarrollo de procesos de recuperación y afirmación de sus saberes, se enriquecen en el intercambio con los demás. Este primer nivel de aprendizaje se logra en un clima de reflexión que genera nuevos conocimientos, nuevas prácticas, nuevas visiones sobre el mundo y nuevas formas de enfrentar su realidad, desarrollando así su ciudadanía.
- Profundizan sus capacidades para la reflexión crítica, se relacionan de manera intercultural, conociendo y aprendiendo las culturas de sus compañeros, valorando y entendiendo las diferencias culturales como una característica valiosa de la identidad.
- El desarrollo de las habilidades antes expresadas ha permitido a cada uno de los adolescentes participar asertivamente en sus organizaciones: saben identificar problemas y fortalezas y buscar información; tienen la capacidad de programar y conducir una reunión, de planear, gestionar y evaluar actividades y proyectos de interés común.
- En la confrontación y el diálogo de saberes, los adolescentes han alcanzado niveles de autonomía y juicio crítico frente a la toma de decisiones, y esto, unido a los procesos anteriores, les permite desarrollar niveles de empoderamiento para ampliar su compromiso social más allá del mundo que los rodea.
- Pensarse como sujetos de derechos y responsabilidades ha hecho posible que asuman los valores éticos y políticos como aprendizajes de primer orden. Les abren las puertas de sus organizaciones a sus pares y rechazan cualquier forma de dominación e injusticia y todo lo que pueda conculcar sus derechos ciudadanos.

- Se sienten más motivados a participar, son más sensibles ante hechos o criterios que atentan contra la dignidad del ser humano y van asumiendo compromisos para participar activamente en espacios públicos.

Estos procesos educativos que movilizan sentimientos, reconocimiento, expectativas y demandas de los líderes estudiantiles, permiten plasmar sus desafíos en proyectos colectivos democratizadores. No es para ellos un camino sencillo: muchas veces se enfrentan con relaciones asimétricas de poder que los discriminan y que están presentes en la manera como lo adultos asumen a la adolescencia, aunque hay que reconocer que existe apertura de autoridades e instituciones educativas que realizan algunos esfuerzos por velar por sus derechos.

Por ello la experiencia se sustenta en el enfoque de la pedagogía crítica y reflexiva y opta por los intereses de los sujetos sociales para que los adolescentes desarrollen el proceso como protagonistas de su propio desarrollo y de las transformaciones personales y sociales; se promueven nuevas relaciones, ya no con los conocimientos impuestos, sino con la realidad y las vivencias cotidianas de las personas. A la vez, se incide en el cambio de las relaciones de autoritarias a otras más horizontales que permitan reconstruir conjuntamente los aprendizajes adquiridos en el entorno familiar, social y político.

Consideramos que esta propuesta de formación de líderes es una contribución a lo planteado en el Proyecto Educativo Regional de Ayacucho:

“[...] la educación regional debe ser inclusiva y equitativa para construir una sociedad democrática, y reconociendo que la democracia garantiza el ejercicio de los derechos fundamentales que hacen al hombre y a la mujer libres, se hace necesario garantizar la formación de ciudadanas y ciudadanos libres, con espíritu crítico y compromiso, que ejerzan sus derechos, asuman sus responsabilidades y tengan capacidad de propuesta a través de su participación activa en los diferentes espacios sociales, culturales, políticos y económicos en los que se discuta todo aquello que concierna a las necesidades y oportunidades de la comunidad ayacuchana, asumiendo actitudes éticas y solidarias que promuevan una cultura de paz”.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Panez, Rosario; 2000; CULTURA RECREACIONAL ANDINA. Lima: Panez & Silva.